Trato digno hacia la mujer embarazada.

Sandoval Gómez Pamela Yvette
ATLAS
pamela.sandoval@alumno.buap.mx

El embarazo es una etapa en que la mujer se encuentra vulnerable, así que la atención dentro de las instituciones hospitalarias durante el parto tiene un gran impacto sobre su salud física y mental. Poseen derechos humanos e incluso reproductivos como derechos a la igualdad, no discriminación, integridad, salud y autonomía reproductiva.

Cada paciente es única, por ende el médico debe adaptar el trato a las necesidades individuales de cada una. Como parte del personal de salud debemos estar involucrados durante la planificación familiar, atención preconcepcional, prenatal, el parto y el puerperio, dando un trato digno, proporcionando información completa y una atención oportuna para generar confianza.

Las pacientes tienen derecho a recibir atención médica accesible, de calidad, continua y coherente a lo largo del embarazo, el parto y el post parto.

Es recomendable realizar un examen físico completo, una historia clínica completa que permita identificar todos los factores de riesgo posibles en la mujer embarazada como diabetes gestacional o hipertensión, preguntar antecedentes gineco obstétricos, agendar citas regulares cada 4 - 6 semanas hasta la semana 28, cada 2-3 semanas hasta la semana 36 y semanalmente hasta el parto.

Puntos clave para dar un trato digno y respetuoso:

- Elaborar un plan de parto personalizado considerando sus necesidades y determinantes sociales.
- Lo adecuado es referirse a la paciente por su nombre y no por adjetivos calificativos o apodos, de esta forma se mantiene un trato respetuoso además de que así la paciente se sentirá escuchada.
- No discriminar, ya que no debe existir distinciones por su edad, cultura, discapacidad o enfermedad, género, nacionalidad, opiniones políticas, raza o condición económica.
- El médico debe evitar el uso de tecnicismos que dificultan la comprensión de la mujer embarazada, es mejor hablar con un lenguaje coloquial y explicar paso por paso cada procedimiento a realizar o dudas que surjan durante el embarazo.
- Siempre se debe incluir a la madre dentro de las decisiones sobre su atención médica, ya que al médico le corresponde comentarle sobre las ventajas y desventajas que pueden ocurrir, guiarla y orientarla para mantenerla dentro del margen de seguridad a ella y al bebé. No se debe forzar a la paciente a que coincida con la opinión del doctor, lo ideal es que ambos colaboren en la elección del mejor plan de tratamiento respetando siempre los valores y preferencias de la paciente.
- Antes de cualquier intervención médica, se debe obtener el consentimiento informado de la mujer, asegurando que comprende lo que se le está proponiendo y que está de acuerdo con ello.

- Reconocer y validar las emociones de la paciente e incluso darle apoyo emocional. Durante el parto las mujeres reciben incluso críticas por llorar, gritar, expresarse y tienen imposibilidad para manifestar miedos o inquietudes. Incluso reciben comentarios como “eso le pasa por abrir las piernas”, “usted se lo buscó”, eso se considera como violencia verbal.

- Como médicos debemos fomentar la salud mental y proporcionar apoyo psicológico en caso de ser necesario.

- No se le debe negar a la paciente ir acompañada de alguna persona de su elección, además es importante garantizar la privacidad y confidencialidad durante las consultas, los exámenes y procedimientos para que se sienta segura y cómoda.

Proveer información y educación sobre el embarazo, el parto, la lactancia y el cuidado del recién nacido.
Los médicos debemos respetar los derechos reproductivos basados en que las mujeres deciden libre y responsablemente la cantidad de hijos que desean tener, el momento oportuno para tenerlos y el tiempo entre cada embarazo, así como la de tener la información necesaria para concretar sus deseos. No se les puede forzar a colocarse algún método anticonceptivo sin su consentimiento previo.

Un médico humanizado debe poner en práctica la escucha activa siempre prestando atención a las palabras, emociones y preocupaciones de las pacientes. Recordando que un entorno humanizado en instituciones hospitalarias y particulares ayuda a reducir el estrés y la ansiedad de la mujer embarazada, lo que puede mejorar los resultados de salud y satisfacción con un trato digno y seguro a lo largo de su proceso de atención y evolución.